



ESCRIBIR PARA SÍ Y ESCRIBIR PARA LOS OTROS

Juan Emar

"[...] Apenas uno comienza a escribir viene, más o menos precisa, pero viene siempre la imagen de un público que ha de leer y juzgar lo escrito. Es esto, a mi modo de ver, una cosa nefasta pues sería tarea casi imposible la de precisar cuantas sugerencias y prejuicios se filtran junto con tal imagen impidiendo decir con completa espontaneidad lo que haya que decir. Sin desearlo, sin siquiera preocuparse, uno trata de satisfacer a ese público imaginario, público hecho de nuestros propios juicios sobre otras obras y sobre las críticas y opiniones oídas al azar de las charlas cotidianas. Mas esto, en el fondo, tiene su razón de ser y la aparición de esa imagen, por odiosa que sea, es hasta cierto punto justificada. Y diré por qué. Me parece que desde el momento en que un hombre se exterioriza en cualquier forma, da al mundo un organismo nuevo o una parte de tal que ya no le pertenece del todo. Ese organismo tiene el derecho de vivir libremente y por otro lado, todos los seres tienen el derecho de ponerse en contacto con él. Por cierto no me refiero, al hablar así, al hecho de la publicación de un libro o de la exposición de un cuadro o de la audición de una sinfonía. Esta es la parte que podríamos llamar material del asunto, es el "cómo" de la cuestión. Me refiero a la actitud interior del autor con respecto a lo que hace, **y esta actitud debe ser la que sentiría cualquier hombre que al despojarse de algo viese claramente que ese algo entraba al torbellino del mundo adquiriendo de más en más independencia.** Debe sentir que por el hecho de exteriorizarse o de realizar algo de sí con materiales ajenos a sí, hace un acto de fecundación cuyo resultado pasa a ser colectivo. Que este resultado viva largo tiempo o no tenga la fuerza de subsistir, que se encuentren los medios de lanzarlo a la colectividad o se carezca de ello, **es cuestión de otros resortes** que no me incumbe tratar aquí. Aquí sólo quiero subrayar el estado de ánimo del hombre que al realizarse o sólo realizar algo, abre el fondo de su espíritu a la idea total de vida. Obrar contrariamente (como lo hacen los que guardan para sí solos una producción del intelectual) me aparece como una masturbación intelectual, o como un padre que basándose en la idea de que su hijo ha sido hecho por él, dispusiese de éste a su antojo privándole de lanzarse a la vida. Mas quiero repetir que no es el hecho de exponer como en una feria lo que juzgo moralmente un deber; es la actitud última del autor, es el sentimiento que en su fondo debe existir, sentimiento que debiera ser el de no dudar ni por un instante que el hecho solo de exteriorizarse lleva como finalidad la de entregar **su exteriorización al mundo** de las creaciones del intelecto, a ese mundo total y sin amor.

23.7.22

La obra no debe seguir únicamente dentro del autor. La obra debe ser regida por las mismas leyes que la fecundación que hacen que el ser concebido vaya adquiriendo de más en más independencia hasta irse a colocar por su voluntad o potencia en el grupo de hombres o de ideas en que más adecuado se encuentre. Proceder en forma contraria significa que el autor es víctima o de un aislamiento antinatural o de un orgullo casi diabólico, o bien que es víctima de una errada interpretación de las fuerzas que al obrar en él se traducen como el deseo y luego el hecho de hacer obra. Esta mala interpretación nace -a

mi entender- de dos causas: O de un sibaritismo intelectual, o de una debilidad intelectual. Diré con más claridad mi pensamiento:

28.7.22

Ante cualquier producción, creo que todo hombre siente dos sensaciones que corresponden a dos etapas por que pasa la producción: Una sensación de “goce” que se produce al “concebir”; una sensación de “dolor” que se produce al “realizar”. Así en las obras del intelecto como en las del mundo físico. Ahora bien, los que no llegan a la completa realización, o sea a desprenderse de lo que han generado, lo hacen o por deseos de prolongar el “goce” de la primera etapa, de mantenerlo y conservarlo más allá de los límites normales -que es lo que llamo sibaritismo intelectual- o por miedo de sentir el “dolor” de la segunda etapa, por tratar de evitarlo a toda costa -que es lo que llamo debilidad intelectual. Los primeros siguen gozando la concepción, meciéndose en ella que por cierto no sale de los límites de la pura imaginación y aunque permanecen en un estado estacionario, toman ante ella una actitud que llamaría activa pues viven y gozan lo que sus mentes sugieren. Los segundos se detienen llegado el momento del parto y lo evitan y aunque estacionarios también, toman una actitud pasiva pues ni vuelven atrás a manipular [sic] sus concepciones, ni avanzan a darles formas. Creo que ambos pagan caro sus actitudes, los unos aniquilándose en un torbellino imaginativo que pide expansión y del que después pienso hablar detalladamente; los segundos muriendo por inanición. Ambos, pues, sufren un castigo por obrar contra leyes naturales. Un autor tiene derecho para conservar para sí solo una concepción o una obra mientras ellas estén en él en estado activo, siendo semillas posibles de fructificar, mas cuyo placer no tenga otro alcance que el de servir de estímulo para el momento de la realización.

En resumen creo poder decir que apenas empieza un hombre a manipular [sic] su facultad imaginativa o sus dones de creación, presiente el fin fatal y normal a que este acto ha de llevarle: **realizar y desprenderse[;]** y mil veces dicho fin aparece -sobre todo a los que de esta ley no tienen clara conciencia- como la imagen de un público que juzga y critica, un público que va a interpelarlo sobre su obra, a tomarle toda clase de cuentas. ¿Por qué? ¿Por qué, el público ahora, apenas se halla ante una obra se lanza sobre ella y se apasiona sea aplaudiendo o silbando? ¿Por qué a veces llega hasta la indignación, hasta la furia? Por igual motivo: **El público, tal vez sin comprenderlo con perfecta nitidez, presiente que la nueva obra que aparece no es únicamente de un autor dado, de un señor que vive por allí, sino que es algo que va a mezclarse activamente a su propia vida, como alguien que se introduce a nuestra casa. Si no, levantaría tan sólo los hombros.** Mas no ocurre así. Se indigna. Pues siente que en adelante se ha lanzado al mundo una especie de compañero que vivirá siempre a su lado y si este compañero le **es antipático, protesta con furor.** Y aquí empiezan las eternas luchas que todos saben: un público que grita, vocifera, que no quiere vivir en compañía de un monstruo dado; el autor y su camarilla intelectual que vociferando también explican que aquello no es un monstruo, que tratándole en tal o cual forma su compañía se hace gratisima, etc. etc.

¡Oh, sí! Creo sin asomos de dudas que ninguna obra es personal. Lo es, por supuesto, en el sentido de su forma o carácter, **mas no en el sentido de “propiedad”.** Ella es un elemento nuevo que nacido de un cerebro personal pasa al mundo de todos en el que cada individuo tiene derecho de conectarse con ella, de **ponerse ella en estado, digamos femenino[,] para que le fecunde[;] y como esta fecundación no siempre se hace con plena conciencia y voluntad del individuo[,] sino que solapadamente y por sorpresa, ellos gritan y se defienden si le ven aspecto monstruoso[,] y cantan gloria si le ven aspecto divino.**

Por eso aún el hombre más huraño y retraído como el más fuerte y creador se siente sometido a la influencia de un público que criticará, de este fantasma que llega a penas se toma la pluma o el pincel. Se pregunta, acaso inconscientemente: ¿Se dejarán los hombres fecundar por este nuevo ser que voy a lanzar a la vida? y si se dejan ¿Generará seres perfectos o monstruosos? **Y siendo así una obra como**

un macho fecundador, lo que más teme el autor es que su macho una vez en el mundo resulte impotente...

Sin embargo, apesar [sic] de reconocerle su razón de ser a este fantasma del público, no hay que permitir que nos domine como a un esclavo[,] pues la mayoría de los hombres apenas reconocen cuál y cómo es el macho que más fecunda, el don Juan más aceptado por la muchedumbre que ante él se hace femenina; quieren fabricar uno así, uno de éxito seguro, mas no hay que olvidar que esa muchedumbre, ese público[,] **no siempre sabe qué es lo que verdaderamente le hace falta y conviene[,] y como femenino que se vuelve, mil veces contra una piba más que por necesidad y por verdadero valor, pide -digo- por voluptuosa modorra, por cosquilloso halago.** Y aquí, cuántos autores caen en la celada y se pierden, como se pierden los don juanes de carne y hueso en las redes de simples mujerzuelas. Hay que saber mantenerle en su sitio a este fantasma y sin traspasar sus derechos. Y para esto tenemos que empezar por darle nuestra confianza: Sí, cuanto yo haga -hay que decirle- reconozco que ya no es totalmente mío sino de todos. Mas no por eso han de ser los demás los que impongan ni el modo ni el fondo de lo que he de hacer. **Esto sólo me incumbe a mí. De esta manera se reconoce la unidad de todos los seres, mas se respeta la individualidad de cada cual.**

Este es el único credo intelectual que profeso. **Cuanto de mí se desprenda, en la forma que fuese estoy seguro que pertenece a todos los hombres o a la naturaleza.** Así, siento sin sombras de dudas que todos estos problemas que me desconciertan, interésenle o no a los demás, **son problemas no únicamente míos, sino humanos; no creación o fantasía “propia”, sino que puntos de interrogación que fatalmente han de surgir en un hombre constituido en forma dada y colocado en circunstancias dadas.** Ahora bien, ese hombre es la naturaleza que lo ha hecho; estas circunstancias es ella [la] que las ha producido.

He ahí el primer punto que en su representación más pueril aparece como ese público imaginario de que hablé.

Por extensión pienso que para eso hace la naturaleza a cada hombre y le presenta tales o cuales circunstancias: para que germine en él un problema -por ínfimo que sea- y para que luego entregue al fondo común la impresión (no me siento inclinado a escribir la pretenciosa palabra de “solución”) recibida ante el problema.

Pues bien, es justamente por preferir la palabra “**impresión**” a “solución” que acepto el segundo punto de mi credo, o sea la individual. Y aquí es donde hay que fijar sus dominios al fantasma y no permitir que filtre sugerencias y prejuicios.

Todas las impresiones no serán perfectamente iguales, mas de la suma total, acaso aparezca algún día la solución. Por esto el único interés de una obra, -para que llegado ese problemático día, cuente en la suma total- **es que de con precisión, con justeza, solamente la impresión resentida ante el problema por un hombre dado.** Así, pues, fijo estos dos puntos que no me canso de repetirme: una obra, aunque **sólo consiste en rayar cuartillas**, es hecha para todos los seres; para que cuente en esta totalidad, para que en ella pese, debe ser **la expresión pura de la impresión** que el problema “individualmente” ha causado. Si no es hecha para los demás, hacer obra es una masturbación; si sólo es hecha por las sugerencias de los demás, es repetir sin objeto una impresión ya por otro resentida y esta repetición no contará ni pesará.

Pues bien, al abrir este **paréntesis** no me ha llevado otro fin que el de explicar que, si bien es cierto que cuanto escribo lo entrego a los demás, obro, sin embargo, haciendo retroceder, hasta donde me sea posible, la idea de un público que criticará. No le escucho en nada ni quiero obedecer a fórmula alguna aunque en verdad[,] alguna me hará su presa sin que alcance yo a notarlo. **Para mí hay problemas, hay conjeturas, hay cosas vagas que flotan en el espacio y creo, por lo tanto, a fuer de hacerme**

pesado e inleíble que debo escribir todo aquello que en algo siquiera pueda aclarar mi pensamiento nebuloso.

Todo esto lo he dicho pues al aprontarme a escribir aquí mis recuerdos de niño, sentí que, por el decoro teatral y poético de dichos recuerdos, iba a ponerme a hacer literatura y, por supuesto, no es tal mi intención. Evoco ese lejano pasado -pésele al fantasma de mi público que me admite que ya terminó la era literaria de tales evocaciones- lo evoco, digo, tan sólo con la esperanza de poder **así coger el hilo de una marcha casi diabólica por senderos que ni aún hoy mismo puedo precisar dónde se hallan y qué significan en el total de nuestro mundo**"¹.

CUENTO DE LITERATURA NO LITERARIA*

Macedonio Fernández

En aquel bar, restaurante y confitería vastísimos, abundantes de lo más variado y caprichoso, servía desde veinte años a multitud de clientes renovándose, con una solicitud y presteza incansables, Tomás, una santidad de lo servicial y de la cordialidad y simpatía a todo cliente y sus gustos y antojos, que le alegraban siempre y no le irritaban nunca por exigentes y laboriosos de satisfacer y combinar. El gusto de cada uno, de infinita variedad, todos tan legítimos y con los que somos poco tolerantes a menudo, era su Pasión.

¡Podrá creerse que hubo quien a sabiendas marchitó por un momento, hirió y desmayó esta actitud humana tan hermosa, esta real y constante caridad, esta magnífica postura de ser genuinamente Hombre! Ser un humano cual Tomás es ser hoy un inmenso revolucionario, un invitado máximo a la verdadera recuperación humana, ya quizá desesperada en medio de tantos discursos, cataduras y aposturas de benevolencia y ciencia, cuando sólo se practica servir bombas, mentiras y despojos, en guerra y en paz igualmente.

Hacer, preparar niños que sean hombres como Tomás es el único camino de recuperación, si todavía es posible; el único recurso casi **artificioso** que, entre tantos planes ostentosos, insinceros, afiebrados, más o menos ignorantes, puede conducir a esa **obra** sin la cual no habrá salvación, es forzar las cosas y situaciones a maneras y arreglos que a su vez fuercen a cordialidad en la convivencia.

El cliente que viene entrando con amigos al Bar es tipo de la desmoralización de la época, no un malvado, pero sí tocado de algún vicio de maldad. Es viejo cliente como sus amigos, clientela afectuosa con Tomás. Pero quíere creerse que ha llegado para la psicología no muy sólida o clara de Agustín Llanos un momento de serle irritante la felicidad de cumplir pedidos en Tomás, y se ha propuesto turbarla, sin consultar a sus amigos, quienes han solido elogiar la constante amabilidad de Tomás.

- ¿Y usted qué pide, don Agustín?
- Pues me traes una tajada bien tostada de hielo rodeado de garbanzos del puchero de ayer.
- Pero esto – **balbuceó**² Tomás – no lo sabemos preparar aquí; yo voy a ver, a preguntar, pero no habrá quizá...

¹ El destacado es mío.

* Ensayo de un nuevo género literario: el cuento sin literatura, incongruente casi y sin elegancias y que por lo mismo deja irritantemente **grabado** el solo hecho esencial [nota del cuento].

² Sin este "balbuceó" esto no acabaría nunca de empezar a ser novela [nota del cuento].

Tomás temblaba, palidecía; se apoyó en una silla; se sentó y cayó son vida.

Sirviendo complacido a todos, gustoso de verlos llegar directamente a las mesas suyas, aunque cansado, asediado de atenciones al fin de la tarde, su sonrisa de bueno, su semblante dirigido a Agustín, recibió la muerte, de éste.

¿Tiene perdón una torpeza tal, cuando nos asedian los simuladores del Servir en todas las profesiones y actividades, un por ciento terrible de simuladores del hacer y del dar, del traer verdad, del intentar el bien?

¿No es policial el dolor y muerte de este hombre tan bueno? Hay sucesos que por su intensidad sentida son policiales, mas les falta exterioridad violenta.

Yo quisiera que su **publicación** en Crónica de Policía hiciera sentir más netamente lo que vale el dolor moral y lo que puede dañar y torturar la torpeza, el descuidar los sentimientos ajenos.

Como yo debo también consideración a los sentimientos de los otros, aliviaré los del lector declarándole que lo relatado no ocurrió. Pero afirmo que me dolería mucho menos que Tomás hubiera muerto de un tiro o un accidente; lo que me subleva es esa muerte por desquiciamiento interior, **vacío instantáneo de la Ilusión de Servir** que daba calor a su vida entera³.

NOVELA GUILLOTINADA

Pablo Palacio

Ir tras el hombre que proyectará tu espectro en mi espíritu, conmutador de las palabras, para arrancarle sus reacciones interiores.

Ya está el hombre, ya está **acechado**

Simple, que toma café con tostadas.

Sigue la fuga del tranvía:

“Pare! Pare!”

Escribe números, tiene mujer e hijos, se entera de que en invierno sube el precio del carbón y en las sequías el de las patatas.

Engaña a la de él con la de otro, o sencillamente con la de todos. ¿Qué tiene en la médula al engañarla con la de todos? Es tan hombre que no entiende del exquisito sabor de la mujer conocida, y el camino anclado tantas veces le tira del saco hacia afuera.

Con este haré mi novela, novela larga hasta exprimirme los sesos; estirando, estirando el **hilo** de la facundia para tener un buen volumen. Se venderá a 7 pesetas. Se pasmarán ante el psicólogo erudito, conocedor profundo del corazón humano.

Pondré:

“Tocado con elegante sombrero de felpa”.

y

“Hundido en la lectura matinal de su periódico, nuestro héroe dobló hacia la larga Avenida que, bordeada de copudos árboles, desemboca en la parte alta de la plaza Mayor”.

Bruilaré⁴ un manual de **literatura cuerda**, haciendo buen uso de mis aptitudes narrativas;

“Un cabriolé tirado por dos elegantes caballos”

“La señora de Mendizábal estaba en la edad en que la mujer vuelve a Dios”.

³ En: Macedonio Fernández: Obras completas. Relato. Buenos Aires, Corregidor, 1987. p. 49 – 50. El destacado es mío.

⁴ **Bruilaré**: esta palabra sustituye a *haré*, que aparece en *Revista de Avance* [nota del texto].

“Hacía soñar caprichosamente sobre el pavimento los tacones de sus zapatitos Luis XV”.
 “El jardinero, hombre receloso, pegó el ojo a la cerradura”.
 “Tenía un perro y una perra”
 “Se sirvieron apetitosas truchas”.
 “No faltó el caviar ruso”,
 “Vino el espumoso chamapagne”
 “Cerró los ojos...”
 Se venderá en 7 pesetas.
 Hombre devorado por el día sincrónico, amamantado por el gregarismo, te sacaré de los pelos **una novela larga**, sobre la que cenarán los editores.
 Calvo y viejo, sabe el precio de la percalina, y evita todo trance que se zurren los niños en la sala de “las visitas”.
 “Ay, Dios mío, ya no hay vida con las cocineras. Se han puesto en un estado que no se sabe quiénes son los amos”.
 Con este tiempo que llevamos, lo que tendremos que comer el otro año!”
 “La semana del lunes, si Dios nos da vida, me voy donde el Ministro para ver qué ha sido del empleo⁵”
 Ya está encontrado el hombre y lo acecho como un **fantasma**, para robarle sus reacciones interiores.
 Pero, para, que un tendero limpia⁶ su escopeta tras la puerta de la esquina.
 Mi hombre pasa y
 tan!,
 un tiro le raja la cabeza.
 He aquí la novela guillotizada. Un curioso profundizará su ojo con el microscopio para buscar en los muñones que deja el corta frío las cristalizaciones romboidales.
 Oiga, joven, no se haga soldado.....⁷

EXPLICACIÓN FALSA DE MIS CUENTOS

Felisberto Hernández

Obligado o traicionado por mí mismo a decir cómo hago mis cuentos, recurriré a explicaciones exteriores a ellos. No son completamente naturales, en el sentido de no intervenir la conciencia. Eso me sería antipático. No son dominados por una teoría de la conciencia. Esto me sería extremadamente antipático. Preferiría decir que esa intervención es misteriosa. **Mis cuentos no tienen estructuras lógicas**. A pesar de la vigilancia constante y rigurosa de la conciencia, ésta también me es **desconocida**. En un momento dado pienso que en un roncón de mí nacerá una planta. La empiezo a **acechar** creyendo que en ese rincón se ha producido algo raro, pero que podría tener porvenir artístico. Sería feliz si esta idea no fracasara del todo. Sin embargo, debo esperar un tiempo ignorado: no sé cómo hacer germinar la planta, ni cómo favorecer, ni cuidar su crecimiento; sólo presiento o deseo que tenga **hojas de poesías**; o **algo que se transforme en poesía si la miran ciertos ojos**. Debo cuidar que no ocupe mucho espacio, que no pretenda ser bella o intensa, sino que sea la planta que **ella misma esté destinada a ser**, y ayudarla en lo que sea. Al mismo tiempo ella crecerá de acuerdo a un contemplador al que no hará mucho caso si él quiere sugerirle demasiadas intenciones o grandezas. Si es una planta **dueña de sí misma** tendrá una poesía natural, desconocida por ella misma. Ella debe ser como una persona que

⁵ **del empleo**: de lo del empleo, en *Revista de Avance* [nota del texto].

⁶ **limpia**: leemos *compone* en vez de *limpia* en *Revista de Avance* [nota del texto].

⁷ En: Pablo Palacio: *Obras completas*. Quito, Libresa, 1998. pp. 329 – 331. El destacado es mío.

vivirá no sabe cuánto, con necesidades propias, con un orgullo discreto, un poco torpe y que parezca improvisado. Ella misma no conocerá sus leyes, aunque profundamente las tenga y la conciencia no las alcance. No sabrá el grado y la manera en que la conciencia intervendrá, pero en última instancia impondrá su voluntad. Y enseñará a **la conciencia a ser desinteresada**.

Lo más **seguro de todo es que yo no sé** cómo hago mis cuentos, porque cada uno de ellos tiene su vida extraña y propia. Pero también sé que viven peleando con la conciencia para evitar los **extranjeros** que ella les recomienda⁸.

⁸ En: Felisberto Hernández: Novelas y cuentos. Caracas, Ayacucho, 1985. p. 216. El destacado es mío.